

"La profecía es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro". 2 Pedro 1:19

MAY/JUN 2026

FAROLERO

UNA PUBLICACIÓN DE CORDERO Y LEÓN



SELLADO o SELLOS

¿QUÉ HAY EN TU FUTURO?

OBSERVACIONES DEL EDITOR

“SCUB”.

Mucho antes de que los usuarios de mensajes de texto y teléfonos inteligentes desarrollaran su propia jerga abreviada, este acrónimo ya formaba parte del lenguaje coloquial estadounidense. La gente solía cerrar cartas de amor, tarjetas de San Valentín y notas cotidianas con la frase “Sellado con un beso”. La versión abreviada de esta frase es simplemente una X—como en XOXO (que simbolizan besos y abrazos).

Incluso la X tiene un significado más profundo. Los primeros cristianos combinaron las dos primeras letras del nombre de Cristo en griego (Chi y Rho, χ y ρ) para abreviar “Cristo” en manuscritos y escritos de la Iglesia. Esta referencia codificada también tenía la ventaja de evitar la persecución y de señalar a la propia Cruz en lo que se conocía como *crux decussata*, que simbolizaba la crucifixión y el sacrificio de Jesús.

Si bien los cristianos modernos a menudo se sorprenden por la instrucción de Pablo de “saludarse unos a otros con un beso santo”, ciertamente abrazamos la verdad del Evangelio de que el amor de Jesús fue sellado en la Cruz y derramado en nuestras vidas de manera continua.

Esta edición del *Farolero* explora la ruptura de sellos de otro tipo: los descritos en Apocalipsis 6—que desatan una serie de juicios.

El único Ungido considerado digno de abrir esos sellos en todo el cosmos es “el León de la tribu de Judá, la Raíz de David... [el] Cordero [que está] de pie, [como si hubiera sido] inmolado” (Ap. 5:3-6).

Él es digno—de abrir los sellos y de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza (Ap. 5:9, 12).

Es un gran engaño creer que Jesús no juzgará a los vivos ni a los muertos. Él afirmó en Juan 5:22 que el Padre le ha dado todo el juicio al Hijo. Ap. 6:16 deja claro que el derramamiento de la ira durante los Juicios de los Sellos es la ira del Cordero.

Pero, antes de que se rompan los sellos y Su ira sea derramada sobre el mundo rebelde, Él está llamando a Sus propias ovejas y sellándolas por toda la eternidad. La pregunta urgente que esta edición abordará es si cada querido lector está sellado o si espera la ruptura de los sellos que desatarán la ira de Dios sobre la Tierra.

Tim Moore
Director-Editor Ejecutivo
Evangelista Sénior
Ministerio Cordero y León



ARTÍCULOS DESTACADOS



4

SELLADO O SELLOS



14

EL JUICIO DEL SEXTO SELLO



21

LOS CUATRO JINETES DEL
APOCALIPSIS

20 EL CORDERO Y EL LEÓN

30 EL SONIDO DE LA LIBERTAD

31 ¿REACCIONAR O
RESPONDER?

39 UN LLAMADO AL
COMPROMISO

41 SEÑALES DE LOS TIEMPOS



SELLADO O

SELLOS

¿QUÉ HAY EN TU FUTURO?

Tim Moore

El Libro del Apocalipsis comienza con un gran aliento y una afirmación inquebrantable de Jesucristo como Señor de todo. Él es “el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra” que nos ama tanto que “nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre” (1:5). El libro se presenta como Su propia revelación, “que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (1:1).

Se ofrece gracia y paz “de parte del que es y que era y que ha de venir” (1:4).

Juan registró fielmente la visión que tuvo en la Isla de Patmos, así como las siete cartas que Jesús dictó para su distribución a siete iglesias en Asia (actual Turquía) a finales del primer siglo. El capítulo 4 comienza con un “rpto simbólico”, cuando se le dice a Juan, “¡Sube acá!”.

La descripción que Juan hace de Jesús transmite la perspectiva de la profecía cumplida. Jesús es llamado “el León de la tribu de Judá”, “la raíz de David”, “un Cordero [que] estaba en pie, como inmolado, que tiene siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios” (5:5-6). La multitud reunida del Cielo prorrumpe con justicia en cánticos y adoración, celebrando al amado Hijo de Dios, verdaderamente Dios. Su coro debería llenar el corazón de todo seguidor de Cristo que anhela Su venida:

“El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza... Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (5:12-13).



Si el libro de Apocalipsis terminara en el capítulo 5, tendríamos razones de sobra para alabar al Señor. Su aliento y exhortación a la Iglesia se transmitieron claramente en los capítulos 2 y 3, y Su dignidad para recibir alabanza eterna fue confirmada una vez más. Podríamos estar seguros de que Su plan para las edades se está desarrollando conforme a Su voluntad y servir sabiendo que, eventualmente, nos uniremos a la multitud reunida alrededor de Su trono en el Cielo.

Pero el encargo que Jesús le hizo a Juan en 1:19 fue escribir sobre las cosas que había visto (capítulo 1), las cosas que son (capítulos 2 y 3) y “las cosas que sucederán después de éstas”. Con este esquema revelado, lo que sigue a la escena del trono en los capítulos 4 y 5 está claramente destinado a ofrecer un vistazo al futuro no muy distante. Con eso en mente, si fue lo suficientemente importante para Cristo elegir revelar lo que está por venir en la historia humana, podemos comprender con razón que Él espera que prestemos atención a Sus palabras.

Para que no haya duda sobre su expectativa al respecto, se nos dice exactamente eso en los capítulos 1 y 22: “Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (22:7). La urgencia de prestar atención se deja clara desde el comienzo del libro: “porque el tiempo está cerca” (1:3).

Una Divergencia de Opciones

El libro de Apocalipsis está claramente dirigido a una audiencia específica: los siervos de Jesucristo (1:1). Los destinatarios iniciales eran los cristianos en las Siete Iglesias mencionadas en el texto: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (1:11). La especificidad de las cartas obviamente se refiere a atributos (tanto positivos como negativos) de esas iglesias en particular. Pero la afirmación y/o reprensión dada a cada una encuentra aplicación en los cuerpos locales de Cristo a lo largo de la Era de la Iglesia e incluso en periodos de tiempo dentro de la Era de la Iglesia.

Es difícil imaginar que los no creyentes encuentren una aplicación a su situación en los primeros cinco capítulos del Apocalipsis, más allá de un deseo general de estar entre aquellos de cada tribu, lengua, pueblo y nación que han sido comprados para Dios por la sangre de Cristo y se les ha dado la promesa de reinar junto a Él en la Tierra (5:9-10).

Pero, en el capítulo 6, la narrativa da un giro dramático. A medida que se rompe un sello tras otro, la acción en el Cielo desata una gran calamidad en la Tierra. Cristo ya no es el Siervo sufriente, manso y humilde de Isaías 53, sino el Digno que rompe los sellos que envían jinetes y

catástrofes para infligir gran sufrimiento en la Tierra. Esta realidad por sí sola no coincide con los falsos profetas de la prosperidad que proclaman que Jesús nunca haría daño a una mosca. La imagen aquí es de Jesús ejerciendo la voluntad del Padre para derramar juicio sobre un mundo impenitente y que carece de santos de la Era de la Iglesia que han sido arrebatados en el Rapto.

En una serie de terrores que atraviesan los Juicios de los Sellos, las Copas y las Trompetas, el marcado contraste presentado en Juan 3:36 es claramente evidente: aquellos que creen en el Hijo ya están gozando de la alegría de la vida eterna con el Salvador, mientras que aquellos que rechazan Su oferta de salvación experimentan la ira que permanece sobre ellos desde el día en que fueron concebidos.



Es ese contraste el que presenta las opciones de todo o nada, de blanco o negro, diametralmente opuestas, a las que toda persona se enfrenta durante esta vida. Realmente es lo suficientemente simple como para resumirse con la simpleza directa de un eslogan: Conoce a Cristo, conoce la paz. Sin Cristo, no hay paz.

Esas dos afirmaciones pueden parecer trilladas, pero como diría mi amigo Paul Wilkinson, transmiten una hermosa simplicidad de opciones. Con eso en mente, echemos un vistazo más largo detrás de la Puerta #1 y la Puerta #2.

¿Qué es un Sello?

Juan 6:27 proporciona la primera referencia al sello de Dios. Jesús testifica que Sus discípulos no deben trabajar únicamente por el alimento que perece, “sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre les dará, porque a Él es a quien el Padre, Dios, ha marcado con Su sello”.



La palabra que se traduce como “sello” es la palabra griega *sphragizō*, que significa “estampar para seguridad, preservación o certificación”. Podemos visualizarlo como la impresión de un anillo de sello en cera caliente. En este contexto, Jesús estaba afirmando claramente la certificación del Padre acerca de Su autoridad para perdonar pecados y otorgar la vida eterna.

Este es el tipo de sello que Mateo 27:66 indica que se utilizó para sellar la tumba de Cristo: un sello de definitividad que nadie excepto la autoridad legítima se atrevería a romper. Pablo usa esta palabra de manera metafórica en Romanos 15:28, 2 Corintios 1:22 y Efesios 1:13 y 4:30. Luego, en 2 Timoteo 2:19 (NBLA), escribe: “el sólido fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son Suyos, y: Que se aparte de la iniquidad todo aquel que menciona el nombre del Señor”. La palabra griega en este caso (*sphragis*) es un derivado que se refiere específicamente a la impresión estampada, ya sea literal o figurativamente.

La imagen del “libro” en Apocalipsis 5:1, que está “escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”, transmite exactamente esta imagen. Dado nuestro entendimiento de un “libro” como una publicación encuadernada, una traducción más adecuada sería un rollo, ya que Juan habría visto un instrumento escrito no muy distinto a un rollo de la Torá, pero sellado (como con cera) siete veces. Durante muchos años, la única forma de garantizar la seguridad inquebrantable de una comunicación privada era usar un sello de cera. Sin el sello o la estampilla original, cualquier ruptura del sello no podía ser falsificada. Y, si el firmante original era una persona de gran poder, habría sido impensable que una persona no autorizada rompiera el sello.

Claramente, este es el contexto de Apocalipsis 5 y 6. Nadie sino Jesucristo fue encontrado digno de romper los sellos del libro/rollo sostenido por Dios el Padre. Sólo Cristo había vencido

para poder romper los sellos. ¿Vencer qué?, podría preguntar un escéptico. La muerte, por el poder de Su propia autoridad.

El hecho de que Jesús sea digno evoca la alabanza que ya he mencionado. Pero antes de que se rompan los sellos y se desaten las consecuencias, el coro celestial lo alaba por haber redimido a los hombres, quienes han sido hechos para ser un reino y sacerdotes para Dios (Ap. 5:10). Y esa comprensión nos lleva de nuevo a la opción de la Puerta #1 disponible para toda la humanidad: el sello de Dios.

Sellados Para Toda la Eternidad

La idea de que Dios sella a Sus siervos surge directamente de Ap. 7:2-3. El ángel que asciende desde el oriente—“que tenía el sello del Dios vivo”—clamó con gran voz, diciendo: “No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de Dios”. El siguiente versículo describe el número de los que serán sellados: “144,000 sellados de todas las tribus de los israelitas” (7:4).

Esto plantea una pregunta: ¿Sólo esos 144,000 son sellados por Dios, o se trata de un subconjunto especial de los siervos de Dios a lo largo de la historia humana que son sellados por Él y para Él? Una posible explicación se ofrece durante el toque de la quinta trompeta en Ap. 9. A las langostas demoníacas que emergen del abismo se les dan parámetros estrictos para su tormento y destrucción. Se les dice que no dañen la hierba ni cosa verde alguna ni árbol, “sino solo a los hombres que NO tienen el sello de Dios en la frente” (9:4).

Ésta es la primera indicación de que existen sellos o marcas contrapuestas: una que identifica a una persona como siervo del Dios Altísimo, y otra que marca a otros como leales a la Bestia. Dado que esa nefasta marca (infamemente conocida por su código numérico 666) se describe después del pasaje que revela el sello de Dios, es bastante posible que la marca bestial de Satanás sea una burda imitación del sello sagrado.

La descripción de Pablo a Timoteo captura la esencia del contraste—y la bendición de nuestra seguridad. Porque “el Señor conoce a los que son Suyos”, Él nos sella. El concepto bíblico de siervo también es instructivo. Contrario a cualquier connotación negativa que la palabra “sirviente” pueda tener en nuestra cultura, la Escritura enfatiza la humilde nobleza de tal rol. Abraham, Josué, David, Isaías y el Mesías eran todos referidos como siervos del Señor. Como se describe en Éxodo 21:5-6, un siervo dispuesto llevaría como evidencia permanente su relación con el amo: una oreja perforada.



“Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar. Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera” (Mt. 11:28-30).

Esta comprensión me lleva a entender que los 144,000 siervos consagrados de Ap. 7 son un grupo especial sellado de las tribus de Israel. Pero todos los que vienen a Jesús, toman Su yugo y encuentran descanso para su alma son sellados como siervos del Altísimo (Mt. 11:28-30). De manera similar, las ovejas de Jesús, que escuchan Su voz y lo siguen, nunca perecerán, porque “nadie las arrebatará de [Su] mano” (Juan 10:27-30). Ya sea que Su sello sea visible a los ojos mortales durante la Tribulación, es reconocible incluso por seres demoníacos (Ap. 9:3-4) y eternamente indeleble. Quizás, como Woody y Buzz Lightyear de *Toy Story*—y los vencedores de la iglesia de Filadelfia—quienes pertenecen a Cristo tienen el nombre de nuestro Maestro grabado en nosotros para siempre.

Sellados Para Ira

Es difícil comprender cómo alguien podría entender la bendición que Jesús ofrece y elegir la maldición en su lugar. Pero, a lo largo de las Escrituras, hay una clara distinción entre los que escuchan Su voz y los que rechazan la gracia, la misericordia y el amor de Dios. A través de Moisés, Él dijo,

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Jehová, tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndolo a él...” (Dt. 30:19-20).

Sin embargo, como el faraón, muchos, si no la mayoría, endurecerán sus corazones y sellarán su propio destino mediante su rebelión impenitente. Quienes estén vivos cuando comience la Tribulación serán sometidos a la derramada ira de Dios mientras Él administra justicia, derrama Su ira (sin olvidar la misericordia) y orquesta Su propósito para llevar al pueblo judío al límite de sí mismos.

Cuando Jesucristo—el Cordero digno que fue sacrificado—rompa los siete sellos del libro en manos del Padre, se desencadenarán sucesivas oleadas de devastación. En rápida progresión, ellas son:



Primero — Un jinete con un arco y una corona en un caballo blanco, enviado para conquistar.



Segundo — Un jinete con una gran espada en un caballo rojo, enviado para provocar la guerra.



Tercero — Un jinete con una balanza en un caballo negro, enviado para desatar el hambre.



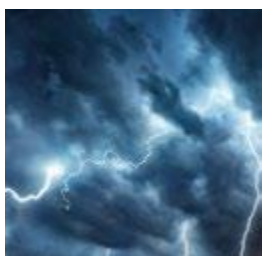
Cuarto — Un jinete llamado Muerte en un caballo ceniciento, con autoridad para matar a una cuarta parte de la humanidad.



Quinto — Un clamor de los mártires en el Cielo para que su sangre sea vengada.



Sexto — Calamidades naturales, incluyendo un gran terremoto y oscurecimiento del sol y la luna.



Séptimo — Silencio en el Cielo, antes de que un incensario sea arrojado a la Tierra causando truenos, relámpagos y un terremoto.



Algunos han afirmado que estos juicios no representan la ira de Dios porque esa expresión no se usa hasta Apocalipsis 16, cuando se derraman “siete copas de la ira de Dios”. Pero esa es una distinción sin importancia. El instigador que autoriza y establece los parámetros de los Juicios de los Sellos es Jesucristo. Al primer jinete se le da una corona, al segundo se le da una espada, y al cuarto se le da autoridad para matar con la espada, hambre, pestilencia y bestias salvajes. (Me recuerda a la sorpresa de los discípulos al darse cuenta de que “hasta los vientos y el mar le obedecen” [Mateo 8:27]—por no hablar del reino demoníaco).

Al romperse el sexto sello, miles de millones estarán muertos (según la población mundial actual). Sin embargo, la rebelión continúa sin disminuir, ya que “los reyes de la tierra, y los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y todo libre” se esconderán en

las cuevas y entre las rocas de las montañas (Ap. 6:15). Su testimonio, capturado en los versículos 16 y 17, confirma nuestra comprensión de que la ira que están experimentando proviene de Dios. Clamarán: “Caigan sobre nosotros y escóndannos de la presencia de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. Porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse?”.



“Los reyes de la tierra, y los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes” (Ap. 6:15)

Esa pregunta retórica sugeriría que nadie puede permanecer, pero el capítulo 7 del Apocalipsis nos dice lo contrario. Como ya he explicado, Juan describe a un ángel “que tenía el sello del Dios vivo” que emite órdenes de restricción a otros cuatro seres angelicales que están en los cuatro ángulos de la Tierra. Aunque se les había autorizado a dañar la Tierra y el mar, se les dice que esperen hasta que los siervos de Dios sean sellados.

Luego, comenzando en el versículo 9, Juan registra que, *después de estas cosas*, vio “una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero...”. Esto nos remonta a otra pregunta retórica planteada por el Rey David: “¿Quién merece subir al monte del Señor? ¿Quién merece llegar a su santuario?” (Salmos 24:3; RVC). David responde a su propia pregunta:

“El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas ni ha jurado con engaño. Él recibirá bendición de Jehová y justicia del Dios de salvación” (Sal. 24:4-5).

David comprendió correctamente que la salvación proviene sólo de Dios, quien lava a los suyos tan blancos como la nieve, limpiándolos de toda *injusticia* y acreditándoles la bendición de la justicia.

Por el contrario, aquellos que soportan la ira de Dios durante la Tribulación—comenzando con los Juicios de los Sellos—están siendo castigados porque no obedecieron al Hijo creyendo en Él, sino que *eligieron* permanecer bajo esa justa, terrible y justificada ira. Y aunque aquellos que parten de esta vida antes de la Tribulación puedan escapar de los diversos juicios durante esos siete años, ellos también serán juzgados ante el Gran Trono Blanco y serán condenados a un sufrimiento eterno apartados de Dios.

En ese sentido, los horrores de los Juicios de los Sellos, las Trompetas y las Copas palidecerán en comparación con el terror interminable que espera a aquellos que han rechazado el sello de Dios.

¡Elige Ahora, Antes de que sea Demasiado Tarde!

Ni siquiera las alarmantes palabras que he elegido pueden describir adecuadamente los Juicios de los Sellos y el sufrimiento eterno que espera a quienes rechazan a Cristo. Como hemos dicho muchas veces, es un destino que no le desearíamos ni a nuestro peor enemigo—porque Dios amó tanto a esas almas perdidas que envió a Su propio Hijo por ellas. (Contrasta ese amor compasivo con la actitud del Papa Gregorio I, quien dijo que los cristianos deberían anticipar con entusiasmo mirar desde el Cielo a través del abismo para “disfrutar de las agonías de sus hermanos en el fuego eterno”).

Qué contraste tan despreciable con el amor de Dios, quien dijo: “Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos!” (Ez. 33:11). Incluso ahora, mientras Cristo tarda, el Señor está demostrando Su paciencia misericordiosa porque no desea “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P. 3:9).

Mi oración es que la advertencia dentro de este artículo penetre el corazón de cualquier lector que aún no esté sellado por Dios. Mientras tengas aliento, todavía no es demasiado tarde para volverte a Cristo y ser salvo. Si Lo rechazas, en lugar de ser sellado por Él, soportarás Su ira mientras desata los Juicios de los Sellos.

Elige este día—y por favor, elige sabiamente.



EL JUICIO DEL SEXTO SELLO

¿PROFETIZANDO UN PRÓXIMO APOCALIPSIS NUCLEAR?

Nathan Jones

Cuando era bastante joven, mis profesores decidieron que lo mejor para los estudiantes era exponer a un grupo de niños pequeños a los horrores de la guerra nuclear. Así que nuestras aulas de primaria se reunieron en el gimnasio, donde todos vimos una grabación de la película hecha para televisión *El Día Después* (1983).

Un crítico de cine llamó a esta pesadilla apocalíptica una “visión inquietante de un Estados Unidos post-apocalíptico”, que “continúa resonando en el público como un recordatorio contundente de las posibles consecuencias del conflicto humano”. ¡No estaba bromeando! Hasta el día de hoy, todavía me estremezco con la imagen mental permanentemente grabada en mi mente—como una explosión nuclear—de los dientes y el cabello de Steve Guttenberg cayéndose. Y siempre recordaré el trágico final de la película, con Jason Robards llorando en el polvo de su casa destruida mientras esperaba su inevitable y dolorosa muerte por la radiación.

Esta película tenía como objetivo despertar la conciencia del público sobre los devastadores efectos de la guerra nuclear. Esto era desesperadamente necesario, ya que un malestar cultural frente a los peligros de la era atómica se había afianzado. Para la era de Reagan, la Guerra Fría había estado estancada durante décadas, y los simulacros escolares donde nos escondíamos debajo de nuestros escritorios para “sobrevivir” a una explosión nuclear nos parecían más humorísticos que útiles a nosotros los niños.

No creo que el director de la película, Nicholas Meyer, ni nuestros maestros bienintencionados hayan obtenido realmente la respuesta que esperaban. Nunca en décadas la cultura pop ha estado tan cautivada por cómo podría ser la vida en un mundo post-nuclear apocalíptico. Se lanzaron más películas, como *Threads* (1984), *When the Wind Blows* (1986), *The Book of Eli* (2010), *The Divide* (2011), *Z for Zachariah* (2015), y numerosas secuelas de *Mad Max* y *Terminator* que exploraron, si no se deleitaron, en la vida después de la Bomba. Y si tienes ganas de experimentar mundos arrasados por la radiación, sociedades colapsadas y la chispa resiliente de la supervivencia humana, ¡millones juegan a juegos de rol (RPG) apocalípticos post-nucleares y realistas como *Fallout*, *Wasteland*, *Metroid* y *60 Seconds!* Algunos de los programas de streaming más populares hoy en día están basados en estos juegos del fin del mundo, como el superpopular *Fallout* (2024).



Ya sea por una curiosidad morbosa o simplemente porque las personas están cansadas de sus vidas monótonas, un sutil, si no irracional, anhelo de vivir una guerra nuclear se ha entrelazado en nuestra psique moderna. Nuestra cultura se ha fascinado con cómo sería la vida en un páramo irradiado. Según la Biblia, quienes vivan durante la Tribulación lo descubrirán.

Se AVECINAN TIEMPOS SOMBRÍOS

La Biblia advierte que se avecinan tiempos terribles que pondrán un fin repentino a nuestra era actual. Por ejemplo, Isaías el profeta advirtió al mundo: “He aquí que Jehová devasta la tierra y la arrasa, trastorna su faz y hace esparcir a sus moradores” (Is. 24:1).

El Señor Jesús reveló aún más detalles: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. Los hombres quedarán sin aliento por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas” (Lc. 21:25-26). Jesús señaló cuán grave que será el peligro profetizado, “porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mt. 24:21). También añadió cuán altas son las apuestas para la vida al sobrevivir esta próxima catástrofe, “Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mt. 24:22). Jesús sí brindó esperanza, pues mientras el mundo enfrenta su hora más oscura, “Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lc. 21:27-28).

El apóstol Pablo predijo que, cuando el mundo crea que ha alcanzado la paz, en realidad, estará completamente inconsciente de los horrores que le van a sobrevenir. Él dijo: “Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Ts. 5:3).

La Biblia profetiza que, en los tiempos del fin, el mundo experimentará cada vez más caos, destrucción y muerte, culminando en un período de juicio de siete años llamado la Tribulación. Especialmente antes de que nuestro Señor regrese para vencer a Sus enemigos y establecer Su reino, el libro de Apocalipsis describe cómo los océanos y lagos serán envenenados, la hierba y los árboles quemados, y las personas abrasadas por el intenso calor del sol. Al mismo tiempo, la humanidad sufrirá de plagas severas, guerras y hambrunas generalizadas, y una atmósfera tan contaminada que la visibilidad disminuirá en un tercio.

El Juicio del Sexto Sello

Los primeros siete de los veintiún juicios profetizados en el libro de Apocalipsis se conocen como los Juicios de los Sellos. Ellos inician la Tribulación, derramando la ira de Dios sobre los habitantes del mundo como castigo por sus pecados. Los primeros cinco Juicios de los Sellos liberarán a un gobernante mundial que conquistará a través de una guerra mundial, y las consecuencias traerán enfermedad, hambre y muerte. Se desatará una severa persecución contra quienes acepten a Jesús como Salvador después del Rapto; es probable que sean utilizados como chivos expiatorios del sufrimiento del mundo. Estos juicios matarán a una cuarta parte de la población mundial, que es aproximadamente dos mil millones de personas hoy en día.

Por impactantes que sean estos primeros cinco juicios de los sellos, serán seguidos por uno aún peor: el sexto. El apóstol Juan registró el horror futuro que se le ordenó presenciar.

“Miré cuando [Jesús] abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de luto, la luna entera se volvió toda como sangre y las estrellas del

cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares. Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?” (Ap. 6:12-17).

Leemos aquí que, para escapar de una destrucción tan inimaginable, la población de la Tierra huirá aterrorizada bajo tierra, a cuevas. En las profundidades de las montañas, clamarán con gran angustia para que las rocas caigan y los oculten de la ira de Cristo. Apocalipsis 6 describe genuinamente una escena de pesadilla de tal carnicería global catastrófica que se asemeja mucho a lo que imaginamos que sería un holocausto nuclear.

El autor Nicholas Wade, en su libro *World Beyond Healing* (1987), ofrece una descripción gráfica de la física de una bomba nuclear en explosión:

“La explosión de un arma nuclear es un evento de inmenso poder... En una fracción de una millonésima de segundo, los materiales nucleares y la carcasa de un arma de un megatón se transforman en un paquete de energía cinco veces más caliente que el centro del sol. De este minisol brota un destello de rayos X tan intenso que el aire a varios pies alrededor del arma se calienta hasta formar una bola incandescente. Esta pequeña bola de fuego, con apenas unos pocos millones de segundos de vida, contiene los contenidos vaporizados del arma y un vasto flujo de energía creado por las reacciones de fisión y fusión de la explosión nuclear. Una cantidad de energía tan inmensa comprimida en un espacio diminuto genera temperaturas de 100 millones de grados centígrados y presiones de millones de libras por pulgada cuadrada. Comienza una violenta expansión. En menos de una milésima de segundo, la bola de fuego de un arma de un megatón ha crecido a 440 pies de ancho. En diez segundos, la bola de fuego tiene más de una milla de diámetro”.

Si se lanza una bomba así sobre una ciudad, debería quedar claro que Juan está describiendo un arma como ninguna otra vista en la historia de la humanidad, capaz de destruir nuestras ciudades más grandes en cuestión de segundos. Los profetas Isaías y Jeremías previeron un escenario así (Is. 17:1-14; Jer. 49:23-27). Predijeron que una de las ciudades continuamente habitadas más antiguas del mundo—Damasco, la capital de Siria—sería destruida por Israel en apenas un día. Que la humanidad destruya una ciudad entera tan rápidamente requiere el poder de un arma nuclear y es la única explicación plausible.



Esta destrucción profetizada de Damasco se alinea estrechamente con el tipo de devastación rápida y generalizada que también se describe en Apocalipsis 6. Al comenzar 2026, se documenta que 12,241 ojivas nucleares almacenadas en silos y submarinos esperan la temida orden de lanzamiento. Una vez que Dios levante Su mano de contención, este arsenal destructivo será desatado contra los enemigos del Anticristo. Como describió Juan, los misiles parecen estrellas cayendo a la tierra. Cuando cada carga explota, la fuerza de los átomos que se dividen destroza el cielo, haciendo que parezca que se está enrollando un pergamino. Cada explosión de 400 kilotones sacude el suelo con la fuerza de un terremoto de magnitud 6. A medida que toneladas de tierra y ceniza son lanzadas a la atmósfera, las partículas bloquean la luz solar y hacen que la luna parezca de un rojo sangre. Aunque Dios ciertamente empuña Sus propias armas sobrenaturales, sólo necesita permitir que la humanidad cree su propio holocausto nuclear para producir este nivel de destrucción y la muerte extensa que Juan previó.

Cuando se liberan sobre la Tierra los siguientes dos conjuntos de siete juicios, llamados los Juicios de las Trompetas y de las Copas, sus descripciones suenan notablemente como las secuelas esperadas de un invierno nuclear y de la intoxicación por radiación. Por ejemplo, el envenenamiento de las aguas (Ap. 8:11), la disminución pronunciada de la visibilidad (Ap. 8:12), la muerte generalizada de la vegetación de la Tierra (Ap. 8:7), llagas malignas (Ap. 16:2), el colapso de la vida oceánica (Ap. 16:3) y la incapacidad de la atmósfera para bloquear los rayos ultravioleta dañinos, provocando quemaduras severas (Ap. 16:8). Todos estos son resultados típicos de una guerra nuclear.

Orar para Escapar

Con respecto a la guerra nuclear profetizada por el Sexto Sello del Juicio, como señaló el ex evangelista del Ministerio Cordero y León, Dennis Pollock: “Las implicaciones de estas profecías no son agradables: esta Tierra tiene una cita con una devastación que será horrible más allá de la imaginación”. Afortunadamente, para los fieles de Cristo, nuestro Señor promete a la Iglesia: “Por cuanto has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Ap. 3:10). El Rapto de los salvados ocurrirá antes de que comience la Tribulación, por lo que los cristianos de hoy no tendrán que presenciar el horror nuclear que está por venir.



“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que habitan sobre la tierra” (Ap. 3:10).

Y para quienes aún no han aceptado a Jesucristo como Salvador, la vida en la Tribulación será extremadamente peligrosa, si no mortal. Darse cuenta de esto debería actuar como un despertador, recordándoles de que al mundo no le queda mucho tiempo antes de que Dios lo destruya para preparar el reino de Cristo. Por lo tanto, acepten la verdad de que Dios amó tanto al mundo que le dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16). No pasen ni un momento más sin aceptar a Jesucristo como su Salvador personal. ¡Escapen del inminente apocalipsis nuclear; abracen la vida eterna!



EL CORDERO Y EL LEÓN

Nita Brainard

Cuando pensamos en Cristo resucitando de entre los muertos, la mayoría de nosotros Lo imaginamos con las marcas de Su crucifixión. Ciertamente, el poder y la victoria de Su resurrección se mostraron en el ámbito espiritual, pero desde la perspectiva de quienes Lo vieron, Su majestad eterna aún estaba oculta. Y solo se mostró a aquellos que ya Lo habían recibido como el Cordero de Dios. Pero un día, Él volverá como el León de Judá (Ap. 5:5). Todos serán testigos de Su gloria, ya que todo ojo Lo verá y toda rodilla se doblará — Nita Brainard.

Vino como un cordero, volverá como un león.
El más manso de los hombres, que fue gentil al morir,
Resucitó de entre los muertos y al Cielo ascendió.

Vendrá a la Tierra cuando esta era termine,
Y aquellos que se niegan a obedecerle y recibirle,

Sino que se aferran a su pecado y siempre Lo entristecen,

Descubrirán que viene con furia y fuego.
Su juicio sobre los pecadores por fin requerirá.

El Cordero que fue inmolado es el único capaz
De abrir el rollo y su sello arrancar.

Entonces, como un león que ruge en majestad,
Los moradores de la Tierra verán la efusión de Su juicio.

Los justos se regocijan, pero los pecadores se lamentan.

El Cordero que han rechazado regresa como un león.

Inspirado en la presentación de Tim Moore en la Conferencia de Profecía Maranata en Ontario, Canadá (marzo de 2026).

Comentario del Editor:

Muchos, que encuentran consuelo en la imagen de Cristo como un Cordero manso y sacrificado, no se han dado cuenta de que Él volverá como el León rugiente de Judá. Desatando la ira de Dios y sentándose como el Juez Justo, dictará sentencia sobre aquellos que han rechazado Su oferta de salvación. En ese día, ni las montañas ni las rocas podrán ocultar a los destinados a la destrucción de la ira del Cordero (Ap. 6:16).

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS



Pete Garcia

Pocas imágenes en las Escrituras capturan la imaginación y advierten al alma como los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. Amenazantes y misteriosos, estos jinetes se presentan como heraldos del juicio divino, situados en el horizonte de la historia, esperando su liberación asignada sobre un mundo desprevenido.

Para los escépticos, son meramente recursos literarios dramáticos, imágenes apocalípticas antiguas destinadas a provocar emoción pero carentes de sustancia. Para los preteristas, amilenialistas y postmilenialistas, pertenecen completamente al pasado, cumplidos en eventos históricos anteriores. Para muchos feligreses promedio, representan un tema que es mejor evitar, demasiado controversial, inquietante o complejo para estudiar.

Pero, para el creyente vigilante, los Cuatro Jinetes no son ni reliquias de la historia ni abstracciones simbólicas. Nos recuerdan que la historia humana no es aleatoria ni interminable. Se está moviendo hacia un clímax designado por Dios.

Dentro de un marco Pre-Tribulación, estos jinetes no pueden aparecer hasta después de que la Iglesia haya sido arrebatada al Cielo. Su liberación sigue a la remoción de la presencia restrictiva de la Iglesia y da comienzo a los eventos de la “septuagésima semana” de Daniel. En ese sentido, el estruendo de sus cascos no es meramente simbólico—sino profético.

Paralelos

Algunos creen que los Cuatro Jinetes corresponden a los caballos vistos en las visiones de Zacarías. Sin embargo, sus propósitos y colores son diferentes, lo que hace poco probable que representen los mismos eventos que se describen en Apocalipsis 6.

Otros intentan interpretar a los jinetes como representaciones simbólicas de crisis modernas, como el islam, el comunismo, la COVID-19 o el capitalismo global. Sin embargo, una vez que los jinetes se extraen del marco de la septuagésima semana de Daniel, la interpretación se vuelve completamente subjetiva. El Apocalipsis se convertiría, en la práctica, en una profecía de “elige tu propia aventura” donde el significado cambia con cada generación.

Aunque el islam pueda desempeñar un papel en los eventos de los tiempos del fin, muchos de sus elementos militantes podrían ser neutralizados durante el terrible conflicto de Gog y Magog descrito en Ezequiel 38–39. Si esa batalla ocurre poco después del Arrebatamiento, pero antes de la septuagésima semana, es probable que el islam militante deje de ser una fuerza geopolítica importante a partir de entonces.

Siempre existirá la especulación sobre paralelismos modernos. Pero la Escritura debe interpretarse a sí misma. La línea de tiempo profética se desarrollará de una manera coherente que se alinee con el resto de la Biblia.

Propiedad de los Juicios

El Apocalipsis le fue dado a Juan en señales y símbolos (Ap. 1:1), pero esos símbolos no son arbitrarios. Su significado está arraigado en las imágenes proféticas del Antiguo Testamento, las cuales tenían significados claramente definidos.

El apóstol Juan recibió el Apocalipsis de manos de Jesús en la isla de Patmos en el año 95 d. C., el cual, como señaló el padre de la iglesia primitiva Ireneo, fue escrito hacia el final del reinado del emperador Domiciano. Domiciano sólo reinó entre los años 81 y 96 d. C. Además, Ireneo lo sabía porque era discípulo de Policarpo, quien a su vez fue discípulo del mismo Juan, lo cual supera a cualquier “experto” posterior.

“No obstante, no correremos el riesgo de pronunciar de manera positiva sobre el nombre del Anticristo; porque si fuera necesario que su nombre se revelara claramente en este tiempo presente, habría sido anunciado por aquel que vio la visión apocalíptica. Porque se vio no hace mucho tiempo, sino casi en nuestra propia generación, hacia el final del reinado de Domiciano”. — Contra las Herejías 5.30.3

Jesús mismo proporcionó el esquema del libro:

“Escribe, pues, las cosas que has visto, y las que son, y las que han de suceder después de estas” (Ap. 1:19).

El capítulo 1 registra la visión de Juan del Cristo glorificado. Los capítulos 2-3 contienen las cartas a las Siete Iglesias, que representan la era presente de la Iglesia. A partir del capítulo 4, la narrativa cambia a los eventos que ocurren después de la era de la Iglesia. De hecho, la Iglesia (*Ecclesia*) ya no se menciona en la narrativa.

Los capítulos 4 y 5 revelan la sala del trono del Cielo. Juan describe el mar de vidrio, los veinticuatro ancianos, los redimidos, miríadas de ángeles y los cuatro seres vivientes, querubines que rodean el trono de Dios. Estos seres vivientes más tarde convocarán a los Cuatro Jinetes.

En el centro de esta escena celestial se encuentra un rollo sellado que contiene los juicios de Dios sobre la Tierra. Nadie en el Cielo ni en la Tierra es hallado digno de abrirlo hasta que Jesucristo—el León de la tribu de Judá—da un paso adelante.

Este detalle es importante.

Los Juicios de los Sellos no son la ira del hombre ni de Satanás; son los juicios del mismo Cristo. Sólo Él es digno de abrir los sellos, porque sólo Él cumplió la justicia de Dios y se convirtió en el Pariente Redentor de la humanidad (Lv. 25; Rut 4).

Cuando Cristo abre el rollo, comienza el último período de siete años de la historia humana—cumpliendo la Septuagésima Semana de Daniel.

Los Juicios de los Sellos son los primeros de tres series de juicios en ese período, seguidos por los Juicios de las Trompetas y los Juicios de las Copas.

El Primer Sello: El Jinete del Caballo Blanco

“Miré, y había un caballo blanco. El que estaba montado en él tenía un arco. Se le dio una corona, y salió conquistando y para conquistar” (Ap. 6:2).



Cuando se abre el Primer Sello, aparece un jinete en un caballo blanco. Una de las cuatro criaturas vivientes lo llama con la orden: “Ven”. El jinete lleva un arco pero no flechas y lleva una corona. Cabalga como un conquistador.

Esta figura comúnmente se confunde con Jesucristo, quien también regresa en un caballo blanco en Ap. 19. Pero las diferencias son significativas. Cristo regresa con una espada que sale de Su boca, lo que simboliza la autoridad de Su palabra. Lleva muchas coronas reales (*diademas*), no la corona de vencedor (*stephanos*) que lleva el jinete en Ap. 6.

El jinete del Primer Sello es el Anticristo, quien gobernará sobre el sistema político humano final que lo llevará al poder. Daniel lo describió siglos antes como “el príncipe que ha de venir” (Dn. 9:26), surgido de territorios que alguna vez pertenecieron al Imperio Romano.

El arco sin flechas probablemente simboliza la conquista lograda mediante la intimidación, la diplomacia y las maniobras políticas en lugar de la guerra directa. Daniel describe a este líder como astuto y engañoso, que permite que el engaño prospere bajo su mandato (Dn. 8:25). Él dividirá “la tierra”, probablemente Israel, para beneficio político y, finalmente, se exaltará por encima de Dios.

Algunos han intentado identificar a este jinete con un papa u otra figura religiosa, pero los falsos líderes espirituales han existido a lo largo de la historia de la Iglesia. Si el Primer Sello simplemente describe un patrón recurrente de engaño, la secuencia específica de los Juicios de los Sellos pierde su significado. La Escritura, en cambio, anticipa a un engañador culminante singular—el falso Cristo final.

El Segundo Sello: El Jinete del Caballo Rojo

“Entonces salió otro caballo, rojo. Al que estaba montado en él se le concedió quitar la paz de la tierra y que los hombres se mataran unos a otros; y se le dio una gran espada”
(Ap. 6:4).

La segunda criatura viviente convoca al siguiente jinete. Su misión es directa y aterradora: eliminar la paz de la tierra.

El siglo XX fue el más sangriento en la historia humana, cobrando más vidas por guerras y genocidios que los veinte siglos anteriores combinados. Incluso hoy, decenas de conflictos activos continúan en todo el mundo. Sin embargo, la violencia del Segundo Sello superará cualquier cosa que la humanidad haya experimentado hasta ahora.



Según 2 Ts. 2:7, una influencia restrictiva limita en la actualidad la plena erupción de la iniquidad que el mundo de otro modo podría experimentar.

Cuando la Iglesia sea removida en el Rapto, esa restricción desaparecerá. La repentina desaparición de millones desencadenará pánico global e inestabilidad política. Agregando leña al fuego del caos global, estará (posiblemente) la llegada de miles de naves interdimensionales y Fenómenos Anómalos No Identificados que aparecerán repentinamente en el cielo y lo llenarán mientras Satanás intenta desesperadamente oscurecer el Rapto de la Iglesia.

Los gobiernos enfrentarán un caos interno inmediato: disturbios, saqueos, asesinatos y conflictos fronterizos. Para mantener el control, es probable que las autoridades impongan restricciones sin precedentes y consoliden el poder lo más rápido posible para minimizar el colapso social. Sin embargo, para cuando el Jinete Rojo salga, el reino de la Bestia ya debería controlar gran parte del mundo.

Así, la “gran espada” dada a este jinete representa la guerra organizada y el derramamiento masivo de sangre contra cualquier nación, tribu o lengua restante que no se doblegue al sistema del Anticristo. La violencia se volverá sistémica en lugar de esporádica.

La guerra siempre ha sido parte de la historia humana; sin embargo, el Segundo Sello describe algo diferente: una erupción global concentrada de violencia, sin precedentes en la historia.

El Tercer Sello: El Jinete del Caballo Negro

“Un litro de trigo por un denario, y tres litros de cebada por un denario” (Ap. 6:6).



El Tercer Jinete llega portando una balanza que simboliza el colapso económico y la escasez de alimentos.

Incluso antes de la Tribulación, el sistema financiero global muestra señales de inestabilidad. Décadas de expansión de la deuda, monedas fiduciarias y mala gestión fiscal han creado estructuras económicas frágiles. Las crisis financieras de 2001 y 2008 revelaron cuán delgado es realmente el margen de estabilidad.

El Rapto por sí solo provocaría enormes conmociones económicas. Las cadenas de suministro colapsarían de la noche a la mañana. Las fuerzas laborales

desaparecerían. Los mercados entrarían en pánico. Después de eso, la guerra sostenida y sistémica por parte de los jinetes anteriores ciertamente amplificaría los dolores económicos que ya padece la mayoría de los habitantes de la Tierra. Lo siento, ya no habrá clase media en ninguna parte. O eres extremadamente rico o extremadamente pobre.

El Tercer Jinete intensifica esa inestabilidad en una hambruna generalizada. Los precios descritos en el Apocalipsis indican una inflación extrema: el salario de todo un día por una sola comida. La gente trabajará constantemente simplemente para sobrevivir. Las necesidades básicas consumirán casi todos los ingresos.

Sin embargo, también se le ordena al jinete que no dañe el aceite y el vino, lo que sugiere que los bienes de lujo siguen estando disponibles, lo que implica que la élite adinerada mantiene el acceso a los recursos mientras la mayoría lucha por sobrevivir.

La desesperación económica a menudo impulsa a las poblaciones a entregar libertades a cambio de seguridad. En ese clima, el Anticristo introducirá un sistema financiero controlado—la marca de la bestia—ofreciendo estabilidad a cambio de lealtad.

El Cuarto Sello: El Jinete Amarillento

“El que estaba montado en él se llamaba Muerte, y el Hades lo seguía” (Ap. 6:8).



El Cuarto Jinete cabalga un caballo pálido, de un color verde enfermizo. Su nombre es Muerte, y el Hades lo sigue de cerca.

Aquí, los efectos acumulativos de la conquista, la guerra y la hambruna producen una mortalidad catastrófica. La enfermedad se propaga rápidamente entre poblaciones debilitadas.

La historia moderna ya ha demostrado cuán vulnerable es la civilización global a las pandemias. Las poblaciones urbanas densas y los viajes internacionales permiten que las enfermedades se propaguen más rápido que nunca. La COVID-19 ilustró qué tan rápidamente un brote regional puede convertirse en una crisis mundial.

La resistencia a los antibióticos y la mutación viral complican aún más el problema. Los patógenos evolucionan continuamente, a menudo más rápido de lo que los sistemas médicos pueden responder. En el entorno descrito en el Apocalipsis—con infraestructuras devastadas por la guerra, poblaciones debilitadas por la hambruna y sistemas de salud colapsados—la enfermedad se propagaría sin control.

El Apocalipsis afirma que se concede autoridad para matar a una cuarta parte de la población de la Tierra mediante espada, hambre, peste y bestias salvajes. Con la población mundial actual de más de ocho mil millones, esa proporción equivaldría aproximadamente a dos mil millones de muertes.

La magnitud es asombrosa. A lo largo de la historia humana, la guerra y la conquista han cobrado quizás entre 500 y 800 millones de vidas. El Cuarto Sello, por sí solo, supera esa cifra con creces.

Regiones enteras quedarían despobladas. Las economías colapsarían. La infraestructura fallaría. El choque psicológico remodelaría la civilización hacia un gobierno mundial único.

Conclusión

Los Cuatro Jinetes no representan desastres aislados, sino una cadena de eventos en cascada:

- La conquista desestabiliza el orden mundial
- La guerra extiende la violencia entre las naciones
- La hambruna sigue al colapso económico
- La enfermedad y la muerte proliferan posteriormente

Cada juicio intensifica el siguiente, formando una secuencia rápida que desmantela la ilusión de control de la humanidad. Las guerras mundiales, las crisis económicas y las pandemias ya han dado a la humanidad vislumbres de cuán frágil es realmente la civilización moderna. Sin embargo, esos eventos ocurrieron dentro de gobiernos en funcionamiento y sistemas relativamente estables. Los juicios descritos en el Apocalipsis ocurren durante un colapso mucho más concentrado y desenfrenado.

La conclusión desalentadora es ésta: los primeros Juicios de los Sellos no son exageraciones simbólicas de la historia ordinaria. Describen un período distinto e incomparable en el que la violencia global, la hambruna, la peste y el colapso sistémico convergen a una escala nunca antes vista por la humanidad, con la excepción del Diluvio de la generación de Noé. Aparte de eso, lo que la historia nos ha mostrado son solo los temblores. Según el Texto Sagrado, lo que viene es el primero de una serie cada vez más intensa de calamidades devastadoras.

*Todos los pasajes bíblicos usados en este artículo fueron tomados de la NBLA.



Pete García es un veterano militar retirado, veterano de combate y aviador. También es un talentoso escritor, investigador, orador y profesor de profecía bíblica y apologética. Sus perspicaces escritos se distribuyen a través de rev310.substack.com.



EL SONIDO DE LA LIBERTAD

(Fragmento de *High Flight*, de Tim Moore)

La mayoría de nosotros sabe lo que es esperar algo grande: la Navidad cuando éramos niños, las vacaciones de verano, la graduación, conocer a esa persona especial, el nacimiento de un hijo. Ese tipo de anticipación se queda con nosotros. Incluso ahora, todavía me emociono al ver a mi esposa después de un viaje o al jugar con mis nietos.

Un día, mientras hablaba con un amigo cerca de un aeropuerto, escuchamos el inconfundible rugido de los aviones de combate sobre nosotros. Ambos nos detuvimos, reconociendo ese emocionante sonido: el “sonido de la libertad”. Quisimos correr hacia una ventana, pero pensamos que ya lo habíamos perdido. Resultó que cinco aviones pasaron volando. Si nos hubiéramos movido rápido, quizás hubiéramos podido capturar el momento.

Ese sonido todavía remueve algo profundo en mí. Me recuerda la pasión que me llevó a la aviación, pero también apunta a algo más grande. Las Escrituras nos dicen que, un día, los cielos se abrirán con un tipo de sonido diferente—no el de los motores de aviones, sino el de una trompeta. No el sonido de la defensa nacional sino el de la liberación divina.

El verdadero sonido de la libertad será la trompeta de Dios, anunciando el regreso de Jesucristo. Y cuando llegue ese momento, no será sutil. No se pasará por alto. Será la culminación de cada anhelo, cada promesa, cada oración. La espera habrá terminado. El Rey regresará.

Hasta entonces, vivimos con expectativa. Ojos alzados. Corazones preparados. Escuchando no el rugido de los aviones, sino el toque de una trompeta que sacudirá los cielos y llamará a los fieles a casa.

¡Ese es el sonido de la libertad que estamos esperando!

INFORMACIÓN DE INTELIGENCIA

Durante la Segunda Guerra Mundial, la frase “el sonido de la libertad” fue acuñada por pilotos e infantería que asociaban el rugido de los aviones aliados con la liberación. Hoy, esa frase encuentra su significado más verdadero en la trompeta que anunciará la liberación eterna. Los cuatro turbohélices distintivos del C-130 se conocen como “Las Cuatro Hélices de la Libertad”.

¿REACCIONAR O RESPONDER?

Lo que Apocalipsis 4-6 nos Enseña Sobre las Respuestas Escatológicas

Josh Schwartz

“La decisión es tuya”.

Nos sentamos alrededor de la fogata, envueltos en la oscuridad, fascinados por el momento. Mis sentidos estaban alertas y mis pensamientos se clarificaron. Estaba en lo profundo de las montañas de Colorado con veinte de los hombres más influyentes en mi vida. No era nuestro primer viaje, pero sí el más formativo que habíamos hecho juntos.

Danny, nuestro líder, mentor y amigo, estaba enseñando. Al hacerlo, nos estaba proporcionando un marco para cada interacción futura. *“La elección es suya, en cada situación, cada interacción, cada momento: deben elegir reaccionar o responder”.*

¿Cuál es la Diferencia entre Reacción y Respuesta?

Puede parecer insignificante, pero la forma en que reaccionamos o respondemos es fundamental para navegar por la vida. Las decisiones van y vienen; surgen oportunidades diarias, y cada interacción requiere que reaccionemos o respondamos.

- Las reacciones suelen ser instintivas, rápidas y emocionales. Una reacción inicial e impulsiva puede meternos en problemas, porque generalmente está impulsada por la carne.
- Por el contrario, responder significa tomarse un momento, ponderar las opciones en oración y decidir con gracia qué hacer. Piensa en algunas situaciones

recientes: ¿cuál es tu tendencia básica? Al reflexionar sobre esos momentos, estoy seguro de que el resultado dependió de si reaccionaste o respondiste.



También considera esto: a medida que nos volvemos más semejantes a Cristo mediante la obra santificadora del Espíritu Santo (Fil. 1:6; 2 Co. 3:18), la esperanza es que incluso nuestras reacciones se vuelvan más semejantes a Cristo, sin que tengamos que pensar en ellas.

Nada Nuevo Bajo el Sol

Este dilema—reaccionar o responder—no es un fenómeno moderno. La oportunidad de reaccionar o responder trasciende el tiempo, la cultura y el lugar. Las Escrituras están llenas de reacciones y respuestas:

- Reacciones: Todos sufrimos las consecuencias de la reacción del hombre y su esposa en el jardín (Génesis 3). Vemos cómo reaccionó la nación de Israel cuando los espías regresaron de Canaán (Números 13-14). Vemos una multitud reactiva incitada por los fariseos a clamar por la crucifixión de Jesús (Lucas 23).
- Respuesta: Alabamos a Dios por la respuesta de Jesús en Su crucifixión: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). Esteban hizo eco de este sentimiento notable en su apedreamiento (Hch. 7:60).

Reacciones y Respuestas en la Tribulación

Hablando en términos escatológicos, el próximo gran evento para los creyentes es el arrebatamiento de la iglesia. Para toda la humanidad, es el Período de la Tribulación (Apocalipsis 6-19), donde todavía veremos a individuos reaccionando:

“Los reyes de la tierra, y los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: Caigan sobre nosotros y escóndannos de la presencia de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. Porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse?” (Ap. 6:15-17).

Por el contrario, vemos la respuesta de los creyentes en el Cielo ante la Tribulación en la Tierra:

“¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque Sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su inmoralidad, y ha vengado la sangre de Sus siervos en ella... Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!” (Ap. 19:1-4).

Los incrédulos buscan ocultarse y gritar con desesperación; los creyentes se regocijan en la justicia y rectitud de Dios. Incluso en el momento más horrendo de la historia humana en la Tierra, todos tienen la decisión de reaccionar o responder.

Un Análisis Más Detallado: Apocalipsis 4-6

Veamos la reacción y la respuesta en Apocalipsis 6, comenzando con el contexto en Apocalipsis 4 y 5.

En Apocalipsis 4, el apóstol Juan es convocado por el Espíritu de Dios a una escena gloriosa—la sala del trono celestial—y presencia cosas que superan la comprensión humana, y mucho más a la descripción. Ve al Padre sentado en el trono, a los seres vivientes adorando continuamente en el trono, y a los ancianos inclinándose en adoración y lanzando sus coronas ante Su trono.

A medida que la escena continúa en el capítulo 5, la visión celestial de Juan se expande. Ve al que está sentado en el trono sosteniendo un rollo con siete sellos. Oye a un poderoso ángel proclamando: “¿Quién es digno de abrir el rollo y romper sus sellos?”. Juan comienza a llorar—de hecho, ¿quién es digno?—pero se le dice: “no llores más”. Uno de los ancianos describe al Digno—el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, el Cordero que fue sacrificado. Los creyentes reconocen a quién se refiere el anciano—es Jesús, Hijo de Dios e Hijo del Hombre. El capítulo concluye con adoración y alabanzas a Jesús.

Sólo Jesús Restaura Nuestra Relación con Dios

¿Por qué es tan importante la dignidad? Poco después de la creación, surgió un problema en Génesis 3: el problema del pecado, definido como la desobediencia a los mandamientos de Dios. El pecado creó una ruptura, una relación rota entre el Dios Creador y la humanidad. Debido a que Dios es santo, justo y perfecto, no puede estar en presencia de seres injustos, impíos o pecadores. Este problema del pecado impulsa la historia humana. El plan de Dios desde el principio era proveer un Sustituto, un Sacrificio perfecto, que quitaría los pecados del mundo para restaurar la relación entre Dios y la humanidad.

Esta restauración se logró a través de la vida perfecta y la muerte sacrificial de Jesús en la Cruz. Sólo Jesús es digno. Él compró la salvación para todos los que ponen su fe en Su sacrificio. Tú

también, amigo, puedes recibir una relación restaurada con Dios y tener vida eterna con Él en el Cielo si confías en la obra consumada de Jesús. Te exhorto, si aún no lo has hecho, a que le respondas a Jesús hoy.

Sellos 1-4: Juicio Derramado

En Apocalipsis 6, Juan, aún en la sala del trono celestial, escribe: “*Entonces vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos*” (Ap. 6:1).

Este rollo de siete sellos, que estaba en la mano del Padre en el trono y fue dado al Cordero (Jesús) para abrir, es la escritura de propiedad de la Tierra. Como Creador y Sustentador de todas las cosas, sólo Dios tiene la autoridad para crear, destruir y recrear la Tierra y todo lo que hay en ella según Su voluntad. El rollo representa el registro tangible de Su propiedad.

A medida que el Cordero rompe los sellos, la ira de Dios se derrama sobre una humanidad rebelde, que merece juicio y es condenada por un Dios santo debido al pecado. A medida que cada sello se rompe, se revela un aspecto diferente de la ira y el juicio de Dios.

Hay mucho que decir aquí, pero mantengámoslo simple:

- 1.** Cuando se rompe el Primer Sello, aparece un jinete sobre un caballo blanco. Él lleva una corona y va a conquistar. Aunque esta imagen recuerda a Jesús en Ap. 19, no se deje engañar: Satanás es el gran imitador, y este jinete es el Anticristo, enviado como juicio de Dios.
- 2.** Cuando se rompe el Segundo Sello, un jinete sobre un caballo rojo quita la paz de la Tierra, haciendo que las personas se maten entre sí (una guerra masiva y mundial).
- 3.** Al abrirse el Tercer Sello, un jinete sobre un caballo negro sostiene una balanza, y las economías del mundo se vuelven un caos. La inflación se dispara y una barra de pan cuesta el salario de un día entero.
- 4.** Se rompe otro sello, y aparece un cuarto caballo —verde pálido— montado por la personificación de la Muerte, seguido por el Hades. Este juicio reclama la vida de una cuarta parte de la Tierra mediante hambruna, enfermedades y bestias salvajes. Con la ruptura de estos cuatro sellos, la muerte, la destrucción y el engaño se extienden por la Tierra como nunca antes. Estos eventos son catastróficos y globales, pero habrá más ira y juicio a medida que se rompan más sellos.



Sello 5: Las Almas del Altar

El Quinto Sello no desata más ira. En cambio, el enfoque se desplaza hacia una respuesta del Cielo. Juan escribe:

“Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido. Clamaban a gran voz: ¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y se les dio a cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido” (Ap. 6:9-11).

¿Quiénes son estas almas bajo el altar? Se les da una túnica blanca y se les dice que descansen y esperen a sus demás consiervos, que serían asesinados tal como ellos lo fueron. Estos son santos de la Tribulación, martirizados por su fe. Este martirio ejemplifica la gracia de Dios porque muestra el odio del mundo hacia la verdad, demuestra que algunos creerán en Cristo para la salvación incluso durante el tiempo más destructivo de la historia humana, y aparta a Sus hijos de Su ira. Juan escucha la respuesta de los mártires; ellos se dirigen a Dios como el Señor soberano, santo y verdadero. Reconocen que Él es quien tiene el control, con autoridad sobre todas las cosas. Él es un Dios santo, que imparte justicia en Su ira contra el pecado. Vemos su respuesta sumisa y correcta ante la ira y el juicio de Dios.



Ellos preguntan: “¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?” (Ap. 6:10). Esto es lo contrario de lo que uno podría esperar; lo más probable es que hayan sido torturados, burlados, avergonzados y decapitados por su fe y lealtad a Cristo, y, sin embargo, no reaccionan con ira ni buscan venganza personal; responden confiando toda venganza al Señor.

La Persecución Llega; Permanecemos Fieles

La respuesta de los mártires proporciona una valiosa perspectiva a los creyentes hoy en día. Debemos perseverar a pesar de la persecución y el odio. Pablo explica: “...*todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos. Pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados*” (2 Ti. 3:12-13). Como seguidores de Jesús, debemos esperar persecución y engaño en aumento.

Amigos, debemos soportar la persecución y seguir confiando en la Palabra de Dios. Sabiendo que la ira y el juicio vienen, permanezcamos fieles. No sabemos cuándo ocurrirá el Rapto, pero sí sabemos que podemos aprovechar cada día para compartir el Evangelio, teniendo en cuenta que incluso en la Tribulación, ¡algunos creerán en el Evangelio! ¡Alabado sea Dios por Su misericordia!

Sello 6: La Reacción en la Calamidad

A continuación, Dios revela la reacción de los malvados en el Sexto Sello.

“Vi cuando el Cordero abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como cilicio hecho de cerda, y toda la luna se volvió como sangre, y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como la higuera deja caer sus higos verdes al ser sacudida por un fuerte viento. El cielo desapareció como un pergamino que se enrolla, y todo monte e isla fueron removidos de su lugar. Los reyes de la tierra, y los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las

peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: Caigan sobre nosotros y escóndannos de la presencia de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. Porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse?” (Ap. 6:12-17).

¿Podría un terremoto mundial ser la causa de todo este caos? Oscuridad, estrellas cayendo, cielo enrollado, fuego, humo, ceniza, edificios derrumbados, montañas niveladas e islas desaparecidas. La calamidad supera la imaginación.

Observa cómo reacciona la humanidad; se esconden y quieren que las piedras caigan sobre ellos para protegerse. Afecta a todos—desde reyes hasta esclavos—nadie escapa de la catástrofe global.

Su reacción es una solución temporal a un problema eterno. Su respuesta inmediata es escapar y buscar seguridad. Saben que es la ira del Cordero; sin embargo, no se humillaron. En cambio, con orgullo, creyeron que podrían encontrar seguridad en cuevas y rocas.

La pregunta es reveladora: “¿Quién podrá sostenerse?”. Reconocen la autoridad y la trascendencia de Dios, pero no reconocen Su gracia a través del sacrificio del Cordero. Jesús está de pie ante el trono, rompiendo los sellos y derramando la ira. Si hubieran aceptado Su sacrificio por su pecado, ellos también podrían estar de pie ante el Santo y Justo Creador. En cambio, reaccionan con miedo que se transforma en enojo a medida que continúa la Tribulación. Debemos notar que la apertura del Séptimo Sello provoca silencio en el Cielo y da paso a la siguiente serie de juicios: los siete Juicios de las Trompetas.



¿Reaccionar o Responder?

Amigos, la elección es suya: ¿reaccionarán o responderán al juicio santo y justo de Dios? Las Escrituras dejan claro que se acerca un tiempo de juicio final debido al pecado. Todos hemos pecado y la paga (retribución) por nuestro pecado es la muerte: muerte espiritual (Ro. 3:23; 6:23). Merecemos castigo, pero Dios anhela tener una relación personal cercana con cada uno de nosotros y ha hecho un camino para que podamos reconciliarnos con Él a través de Jesús.

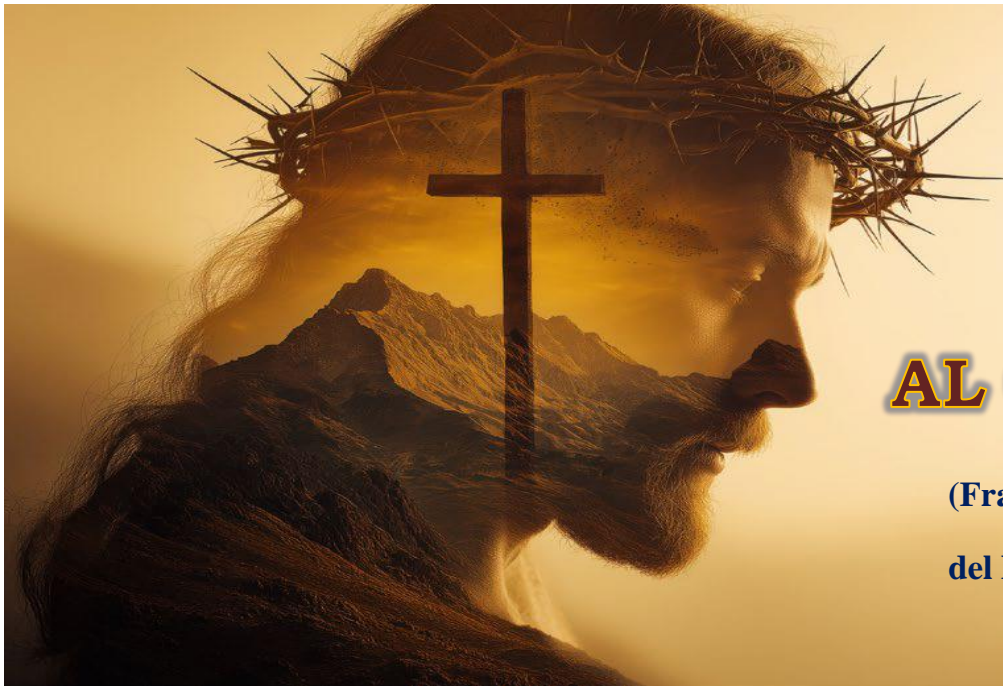
¿Intentarán orgullosamente salvarse ustedes mismos, o invocarán a Jesús para que los rescate de la ira eterna de Dios y los traiga a una relación con Él? Recuerden, incluso en los peores tiempos de la historia humana, Su gracia y Evangelio todavía resuenan, y la oferta de salvación permanece.

Las Escrituras son claras: el mundo se dirige hacia la Tribulación. Ahora es el momento de responder al Evangelio de la gracia y compartir la verdad de las Escrituras con un mundo moribundo, destinado al juicio. Te insto a buscarlo mientras puede ser hallado (Is. 55:6) y a decirles a otros estas buenas noticias. ¡Responde hoy!



El pastor Josh Schwartz ahora se desempeña como vicepresidente ejecutivo de Mark Henry Ministries.

Tim y Nathan han participado en su podcast “*Discerning our Days*” (Discerniendo nuestros Días), que ofrece discernimiento bíblico en esta época de confusión. Este artículo transmite la esencia de un pastor: exhortar a los no creyentes a responder con fe a Cristo mientras aún hay tiempo, en lugar de endurecer sus corazones y sellar su destino.



UN LLAMADO AL COMPROMISO

(Fragmento de *El Mesías en los Salmos*,
del Dr. David Reagan)

Mientras esperamos el regreso del Señor, debemos “adorar al Señor con reverencia” y debemos “alegrarnos con temblor”. Lo tercero a lo que el Espíritu nos llama a hacer es: “besen al Hijo” (Sal. 2:12). Muchas traducciones modernas españolas dicen “Sométanse al Hijo” u “honrad al Hijo”. El hebreo literalmente dice, “Besar”. Supongo que se evita la traducción literal porque “Besar al Hijo” suena muy extraño.

Durante años, me pregunté qué significaban esas palabras. Consulté comentarios y encontré muchas conjeturas, pero ninguna de las respuestas me convencía del todo. Así que continué orando para que el Señor me mostrara su verdadero significado.

Un día, mientras leía el libro de Oseas, el Espíritu de repente grabó un versículo en mi corazón que me dio la respuesta que había estado buscando. El versículo se encuentra en el capítulo 13.

Al comenzar este capítulo, Oseas acaba de completar su gira de predicación por Israel en la que llamó al pueblo a arrepentirse de su idolatría. Para su horror, cuando llega de nuevo a casa, encuentra a un vecino inclinándose ante un becerro de plata, y él grita: “¡Hombres besan a los becerros!” (Os. 13:2; RVA-2015).

Cuando leí esas palabras, el Espíritu testificó a mi espíritu. Inmediatamente pensé en las palabras del salmista: “¡Besen al Hijo!”. De repente, esta extraña afirmación cobró sentido por completo para mí.

Verán, si Oseas viviera hoy y pudiera predicarnos sobre Estados Unidos, creo que diría: “He viajado por toda vuestra tierra para indagar sobre su temperamento espiritual, y os digo que, adondequiera que voy, ¡encuentro hombres besando terneros!”.

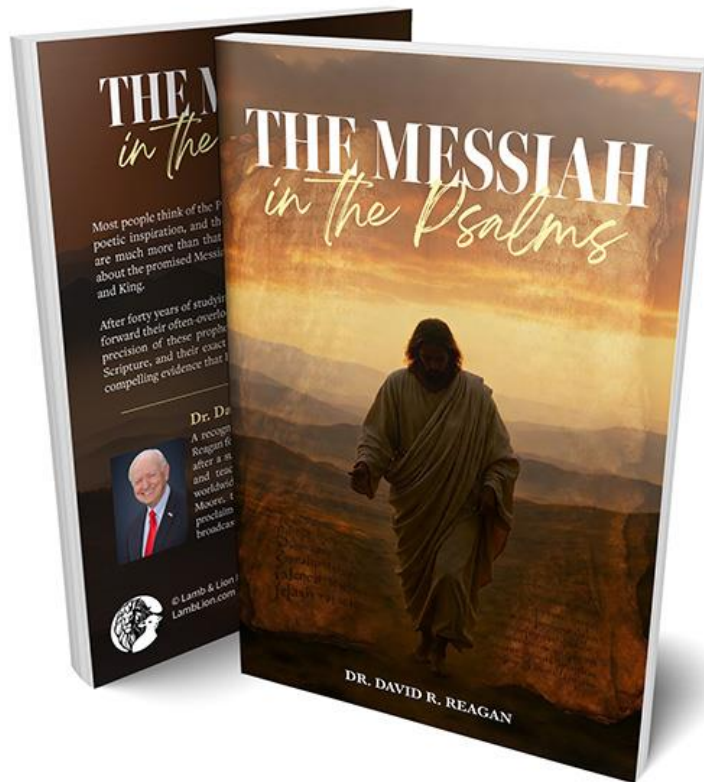
Excepto que, sospecho, lo expresaría en español moderno: “Adondequiera que voy en este país, encuentro hombres besando certificados de depósito en el banco, automóviles cromados y casas opulentas. Veo a hombres enamorados del dinero, el poder y la fama. Les digo: Tomen todo lo que

el mundo les ofrece, apártenlo en un montón de chatarra y pongan a Dios primero en sus vidas. ¡Enamórense de Jesús!”.

Eso es lo que significa “¡Besen al Hijo!”. Es un llamado a entregarle tu vida a Jesús, enamorándote de Él y poniéndolo en primer lugar en tu vida, por encima de tu carrera y tu familia. Es un llamado a hacerlo el Señor de todo en tu vida: tu familia y trabajo, tus esperanzas y sueños, tus pensamientos y palabras, tu música, material de lectura, comida, bebida, recreación—¡todo!

Al hacerlo tu refugio, serás librado de la ira que ha de venir (Ro. 5:9 y 1 Ts. 5:9), y llegarás a conocer el significado completo de la última línea del Salmo 2:

¡Cuán bienaventurados son todos los que en Él se refugian!



SEÑALES DE LOS TIEMPOS

NATURALEZA



Las leyes de la naturaleza y del Dios de la naturaleza están empezando a cambiar la marea contra la perversión conocida como transgenerismo. Incluso el Comité Olímpico Internacional ha recobrado el sentido y ha comprendido que los hombres que afirman ser mujeres no son elegibles para competir contra mujeres reales.



Los meteorólogos prevén de 11 a 16 tormentas con nombre en 2026, incluyendo de 2 a 4 huracanes mayores (categoría 3 o más). Los impactos devastadores vistos al final de la temporada 2025 muestran que una tormenta catastrófica podría ocurrir en cualquier momento.

SOCIEDAD



Incluso cuando un jurado de Nueva York dictaminó que los profesionales médicos deben pagar a una joven una recompensa multimillonaria por presionarla para someterse

a una cirugía de transición de género, el Fiscal General de California está demandando a hospitales por negarse a realizar dichas cirugías.



El Tribunal Superior de Quebec ha declarado que las familias con múltiples padres deben tener permitido adoptar niños. En este caso particular, una niña de tres años ahora ha sido adoptada por un “trío” homosexual poliamoroso de tres hombres. ¡¿Hasta cuándo, Señor?!

ESPIRITUALES



Un “artista” cristiano generado por IA, llamado Solomon Ray, se ha vuelto popular entre los oyentes cristianos. Su imagen, persona, voz y música son todas generadas por computadora, lo que lleva a muchos a cuestionar la validez de la teología que “él” proyecta, o al menos del espíritu al que sirve.



Los sindicatos de maestros y bibliotecarios están luchando ferozmente por mantener libros pornográficos y pervertidos en las aulas de las escuelas públicas. Materiales prohibidos en las cárceles estadounidenses por sus efectos dañinos se están compartiendo con estudiantes de primaria.

Hace cuatro años, la guerra de Rusia contra Ucrania encabezaba las noticias. Hoy, el conflicto con Irán es el que lidera los titulares, y el régimen que coreaba “¡Muerte a Israel!” y “¡Muerte a Estados Unidos!” se encuentra recibiendo una merecida retribución. Los titulares se anuncian y desaparecen rápidamente, pero la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre. Sus juicios son verdaderos, y Su justicia pronto caerá sobre todos aquellos que rechazan a Su Hijo, especialmente sobre aquellos que dicen “¡Ajá!” respecto a los que Él ha elegido. ¿Puedes discernir las señales de Su venida?

POLÍTICA MUNDIAL



Parece que se está formando un nuevo eje del mal en medio de la guerra con Irán. El régimen islámico militante está siendo reforzado por Rusia, China e incluso Corea del Norte. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que otras naciones se unan al antiguo esfuerzo de “borrarlos como nación, para que el nombre de Israel no sea recordado nunca más”?



Demostrando la diferencia que hace un cambio de mentalidad, el jefe militar de Uganda y probable futuro presidente ha dicho: “Estamos con Israel porque somos cristianos”. Esto dista mucho de la postura adoptada por el despótico dictador ugandés Idi Amin cuando apoyó a terroristas anti-israelíes en 1976.

TECNOLOGÍA



Justo cuando los sociólogos se han percatado de la amenaza de la disminución de la población frente a la ambivalencia hacia el matrimonio, nos dicen que los robots sexuales pronto podrían ofrecer compañía física y emocional a aquellos que quieran liberarse de la carga de un cónyuge humano. ¡Dios nos libre!



A pesar de su tecnología militar superior, a Estados Unidos le resulta difícil defenderse contra enjambres de pequeños drones. Actores nefastos desconocidos están sondeando defensas y violando incluso el espacio aéreo seguro de manera regular, como ocurrió en la Base Aérea de Barksdale en marzo.

ISRAEL



Israel ha sorprendido al mundo una vez más con su destreza militar y de inteligencia en la Guerra contra Irán. Pero los maestros del ajedrez en Irán están jugando a largo plazo, confiados en que sus armas baratas e indiscriminadas pueden causar gran daño al Estado judío que gasta miles de millones para defender a su pueblo.



Creando que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, varios Estados árabes del Golfo se están alineando con Israel ante los ataques indiscriminados de Irán. A corto plazo, Israel pronto podría encontrarse viviendo libre del miedo a sus vecinos más cercanos, mientras espera la guerra de Ezequiel 38-39.

Traducción y edición: Donald Dolmus
Ministerio En Defensa de la Fe (endefensadelafe.org)

Revisión del texto: Vanessa Zambra



***Ministerio Cordero y León
¡Proclamando el pronto
regreso de Jesucristo!***